ser nuestra Madre, ha tenido la complacencia de tomar ese Simulacro como un medio o un arcaduz por donde pasen á nosotros las aguas benéficas de su amorosa proteccion? Sí, basta, sobra. ¿Y quien podrá negar, si no tiene ciegos los ojos á la luz mas brillante, ó dexar de reconocer, si aun anima su espíritu una centella de gratitud, que por esta adorable Imágen nos ha impartido la Señora, y continúa impartiéndonos su benévola Proteccion? ¿No son testigos de ésta los favores visibles que por medio de ella nos ha hecho? ¿No la tiene bastantemente acreditada con evidentes beneficios? ¿No es muy justo el que dándole gloria, confesemos á voz en grito que son patentes y manifiestas las señas de la Proteccion con que nos honra y nos ampara? *Suam portionem*, sí, *suam portionem signis evidentibus protegit.* Porcion amada de MARIA, abre los ojos, y considéralo: ensancha el corazon, y reconócelo.

P. I.

PORQUE si es una prueba evidente de Proteccion amorosísima el que un benéfico Protector retire léjos de su cliente un mal muy grave y pernicioso, debereis todos convenir en

que, no habiendo mal ni mas horrendo ni mas dañoso que el de la ciega idolatría, el destierro de ésta deba sin duda reputarse por testimonio muy auténtico de una Proteccion benignísima. ¿Y no es así que, entre los males imaginables, ocupa el primer lugar aquella insolente ceguera que, cerrando los ojos para no mirar al Dios único, corre precipitada á rendir homenages al enemigo del mismo Dios? ¿Qué mal mas horrible que volver la criatura las espaldas á su Criador, y negándole á él los respetos, los cultos y las adoraciones, ir á consagrarselos, la rodilla y pecho por tierra, á unos ídolos vanos, que teniendo ojos nada ven, teniendo oídos nada oyen, teniendo manos nada palpan, teniendo pies nada caminan: estatuas, en una palabra, insensibles y muertas, que nada pueden favorecer? ¿Qué injusticia mas digna de abominacion, que pretender poner en el trono mismo del Altísimo, ofrecer su propia corona, convidar con su mismo cetro, y perfumar con los inciensos que á él solo son debidos, á aquel su enemigo soberbio y rival audacísimo, que fué lanzado de las alturas porque quiso poner su trono sobre el monte del Testamento, y afectar semejanzas con el Eterno é Infinito? ¿Ni qué mayor infelicidad puede degra-

dar la nobleza de una alma hecha á la imágen de Dios, que postrar á Baal las rodillas, y hacerse súbdita, prisionera y adoradora del Demonio? Tal es el mal de la idolatría.

Y tal era, ¡oh Ciudad ilustre! donde ahora estoy hablando, el fatal mal de que adolecian los neófitos habitadores del Pueblito (4) aun despues de un siglo de haber rayado en los horizontes de la América los resplandores de la verdad. Ya les habian dado á conocer al solo verdadero Dios: ya los armónicos clarines habian resonado al rededor en las bocas sacerdotales, á fin de que los muros de la sacrílega Jericó cayesen por tierra derrocados de todo punto: ya habian protestado rendir su cerviz al yugo suave del Evangelio, y renunciar para de una vez aquella miserable esclavitud que habia tenídolos sujetos al pesadísimo de Satanás: en una palabra, habian ya abrazado la Religion de Jesuchristo; mas, como la infiel Samaria (5), creían los pobres neófitos poder mancomunar la idolatría y la Religion, unir la luz y las tinieblas, juntar á Christo

(4) Con este diminutivo se denomina comunmente la pequeña poblacion de Indios donde está el Santuario de esta Imágen, la qual queda al Poniente de Querétaro con alguna inclinacion al Sudoeste en distancia ménos de dos leguas.

(5) Regum 17. ℣. 41.

con Belial. Señalados por el Bautismo ovejas de Jesus, seguian todavía perfumando con sus copales los ídolos de abominacion. El Demonio, renuente á perder sus infames adoradores, aun los cegaba con sus tinieblas, á fin de que no sacudiesen la tirana dominacion que habia usurpádose por tantos años; y allí allí en aquel cerrillo (6) habia formádose una trinchera, para hacerse fuerte contra las armas de la luz, que combatian para despojarlo. Esta era el lugar principal donde recibia los servicios y el humo negro de los inciensos, que aun continuaban tributándole. ¿Y qué diligencias no hacia el zelo entretanto para poder desencastillar al fuerte armado que lo ocupaba? ¡Qué exhortaciones no hizo á los neófitos! ¡Qué lágrimas no vertió por ellos! ¡Qué suspiros no envió hácia el trono del Inmortal. Despues de todo, la idolatría seguía, y la dominacion del enemigo de los hombres continuaba en toda su fuerza. ¡Pobre Pueblo! ¿Quien te librará de este mal? ¿Quando llegará el dia en que una Aurora resplandeciente, arrojando rayos de luz, ponga en fuga las potestades de las tinieblas, y obligue con sus brillos á retirarse apresuradas las

(6) Este es un cerro hecho á mano por los Indios en tiempo de la Gentilidad, dice Villaplana en su Novenario histórico c. 1.

aves nocturnas, las fieras crueles del bosque?

Llegó, Oyentes sabios, llegó en fin este dia sereno. Esa Imágen santa sale de las manos de su virtuoso Artífice Hermano nuestro. Pasa en calidad de regalo precioso á las del Párroco venerable, (7) á cuya direccion estaba confiada esta Grey. Recíbela lleno de júbilo, y la toma como un presente que el cielo mismo le hace para consuelo de las congojas que entónces mayormente estaban afligiéndole por la ceguedad de sus Indios. Con que esperando por medio de ella dar al Infierno el último perentorio asalto, camina con su Debora á disipar á Sísara, lleva su Judith para degollar á Holofernes, conduce el Arca de la alianza para triufar de Filistin, y coloca por último en una pequeña Capilla la hermosa Imágen de la Madre del Dios de las batallas enfrente del Real enemigo, para que á sola su presencia quede del todo derrotado. Esperanzas sólidas, esperanzas justas, ¿pudisteis acaso frustraros? Esto solo bastó para el triunfo completo. Se dexó ver la Aurora, y huyeron las tinieblas. Se dexó ver la Imágen de MARIA, y con mas prie-

(7) Este fué el Venerable Padre Fr. Nicolas Zamora, Varon exemplar, y Cura por entónces de la Parroquia de Querétaro, que comprehendia aquel Partido del Pueblito.

sa que un exército ya vencido huye precipitadamente del exército vencedor que le va á los alcances, los Principes de las tinieblas huyen presurosos á sepultarse en sus cavernas á la presencia de una Imágen de la que fué su vencedora, y que ella solo vale por un exército bien ordenado. Cayó pues en tierra el imperio de la idolatría, y fué de MARIA la victoria. Yo no podré pintaros la gloria de este grande triunfo con mas bellos colores que los que me ofrecen los libros santos en un rasgo hermoso de la Arca antigua del Testamento: conduxéronla los Filisteos al templo de Dagon, y colocáronla junto al ídolo (8); mas veis aquí que no pudiendo haber convencion alguna entre una Arca que era trono de Dios, y un simulacro falso que era el solio de Lucifer, al siguiente dia se encuentra éste derribado de su ara, abatido al suelo, y postrado ante aquella en un ademan de vencido. Ni paró aquí el triunfo, porque restituido de nuevo el ídolo al sacrílego altar, luego á la mañana siguiente, no solo se mira por tierra, sino que su cabeza y sus manos separadas del busto, se ven esparcidas por el umbral. Espectáculo, que ya vosotros concebís, que inspirando á los Filisteos

(8) 1 Reg. c. 5. ℣. 2.

una alta idea del poder del Señor que tenia su asiento en el Arca, y que haciéndoles ver aquel venerable monumento como un objeto formidable, los llenaría sin duda de terror y consternacion. Pues volved ahora de Azot al Pueblo de S. Francisco Galileo (9), y convirtiendo vuestra atencion de una imágen de MARIA futura á otra de MARIA ya exîstente, recread vuestro espíritu con una escena mas admirable, que mostrandoos el poder invencible de la Madre de Dios, y haciendoos ver al mismo tiempo su proteccion y beneficencia, no os excitará espantos, sino sentimientos dulcísimos de júbilo y de gratitud. Imaginad que veis, no ya á los Filisteos, sino á un venerable Sacerdote, conducir á esta Imágen santa: que le veis colocarla, no ya en el lugar mismo donde tenia el Demonio el ara de sus sacrificios, mas solo frente de él, y que á este tiempo veis con los ojos de la mente, no un ídolo postrado en tierra, descabezado y trunco, sino al mismo Demonio, que acobardado, estremecido, y todo lleno de terror, desocupa al punto el puesto que por tantos años habia ocupado injustamente, y no pudiendo tolerar la cercania y pre-

(9) Así se intitula desde su conquista esta corta Poblacion, que indica la vulgar denominacion del Pueblito.

sencia de esa graciosa Efigie, desaparece como una sombra, y sepultándose en el abismo, dexa libres los miserables, que tiranamente habia tenido tan encantados y tan ciegos. Con que si allá para horror de los Filisteos, aunque vencido y destrozado, quedó en el templo el ídolo: *Porro Dagon solus truncus remanserat in loco suo* (10): acá, para bien y felicidad de los neófitos venturos, no quedó el enemigo, sino que huyó del todo derrotado y vencido con una victoria completa.

¿Ni como pudiera ser ménos, quando ese hermoso Simulacro le traía á la memoria el mas noble y singular triunfo que jamas se ha alcanzado de él? Triunfo que dexó su orgullo postrado, y que abatiendo la altivez con que por tantos siglos habia estado gloriándose de tener baxo de sus pies encadenados como siervos á todos los hijos de Adan, sujetó su erguida cerviz á las tiernas plantas de una Niña, que gloriosamente se la holló: habia él jactadose de que todos los hombres, luego al principio de su vida, habian sido marcados con el sello negro de infelices esclavos suyos: de que aun aquellos que fueron en lo sucesivo excelentísimos Personages y unos

(10) 1 Reg. c. 5. ℣. 5.

modelos de virtud, habian sido en su orígen vasallos de su Reyno, á quienes él habia tenido atados con las tristes prisiones de la esclavitud original: en una palabra, de que habia sido el dominador de las gentes luego al primer paso que dan los hombres sobre las sendas de la vida. Contando con estos antiguos derechos, creía aprehender á esta Vírgen privilegiada, y luego que entrase en el mundo marcar su alma preciosa con el sello de la servidumbre y con el borron de la infamia; quando hé aquí que sintió sobre su cerviz la planta de la Inmaculada, que poseída desde el principio de sus caminos por su Autor Soberano, prevenida por él con bendiciones de dulzura, y toda llena de fortaleza y gracia, le hizo ver ya llegado para su ruina y confusion el instante del cumplimiento de las antiguas amenazas, que habia ya oído en el Paraiso. Sintió, digo, sobre su cabeza aquella planta que debia hollársela: *Ipsa conteret caput tuum* (1); y reconoció en la Princesa que desde el momento primero triunfaba ya de él tan gloriosa, un poder invencible, contra quien el Infierno todo jamas podria prevalecer. Este triunfo pues tan decisivo y tan brillante, que tanto humilló la soberbia

(1) Genes. c. 3. ℣. 15.

del enemigo de los hombres, se lo acordó esa Imágen de la Concepcion de MARIA (2); y estremeciéndolo con el recuerdo, lo violentó á huir y á esconderse confuso en sus obscuros calabozos.

Con que libres de su tirana dominacion los que ciegos con sus engaños le tributaban adoraciones y le ofrecian inciensos, abrieron los ojos al conocimiento de la verdad, y detestando la idolatría, abrazaron con seriedad la verdadera Religion. ¡Qué regocijo para el Párroco venerable, que vió llenas sus esperanzas y colmados de todo punto sus zelosos deseos! ¡Qué felicidad para esta comarca dichosísima, que se vió limpia del error, y disipadas ya las tinieblas de Egipto, se vió hecha una nueva Gesen (3), donde dominaba la luz! ¡Qué alegria para la Christiandad, que se vió aumentada con tantos nuevos hijos! ¡Qué gloria! ¡ah qué gloria para esta Provincia Seráfica, que plantando como otro Pablo y regando como otro Apolo esta escogida Viña, me-

(2) El título de la invocacion de esta Imágen es el de Concepcion, acaso por parecerse en su estructura á las que representan la Concepcion de nuestra Señora.

(3) Lugar donde habitaron los Hebreos en Egipto. Exod. c. 8. & 9. en donde siempre tuvieron luz, aun quando la plaga de las tinieblas. Ibi cap. 10. ℣. 23.

reció ver el incremento de tan copiosos frutos, producidos por solo Dios! ¡ Qué honra, qué gloria! pero tambien ¡qué beneficio tan patente y tan manifiesto de la Proteccion de MARIA, que mediante esa Imágen arrojó de este Pais el mayor de todos los males, haciéndose acreedora á que expresándole él con el mas tierno júbilo su gratitud y reconocimiento, le renueve y repita los antiguos elogios que el gran Cirilo Alexandrino le consagró alabándole gloriosa vencedora del error y la idolatría (4). Sí, gran Señora, este Pais, esta Ciudad, esta Provincia santa, y yo á su nombre, reconocemos tu Proteccion. Tu fuiste la que desterraste de nuestro suelo el imperio de Satanás. Tu hiciste que triunfase la Religion, porque " tú eres el Cetro de la Católica y ver-
» dadera Fé: por tí es santificada la Trinidad
» augusta: por tí es celebrada la Cruz preciosa,
» sagrado instrumento de nuestra salud y resca-
» te: por tí es adorado en la redondez de la tierra
» este Arbol feliz de la vida.

» Por tí son arrojados á sus tenebrosas ca-
» vernas los Demonios nuestros contrarios, y
» queda el paso libre para que caminen los hom-
» bres por las sendas de la salvacion, que los

(4) S. Cir. Homilia contra Nestorium.

» conduzcan hácia el cielo: por tí todos los in-
» felices que estaban dominados del error de los
» ídolos, se convirtieron felizmente al conoci-
» miento de la verdad: por tí las gentes vinie-
» ron á purificar en el baño de la Penitencia las
» infaustas manchas con que se habian contamina-
» do en sus excesos y extravíos. Por tí en fin, el
» Unigénito de Dios, y Unigénito tambien tuyo,
» amaneció como una luz brillante sobre los que
» estaban sentados entre las sombras de la muer-
» te. » Con semejantes expresiones tributaba gracias el ilustre Prelado á la Sacratísima Reyna, como á Triunfadora de la idolatría en todo el mundo, y no somos capaces de inventar nosotros otras mas propias para tributarle las nuestras por el favor particular de haberla ahuyentado de este Pais.

II. P.

PERO aunque este imponderable beneficio bastaba por sí solo á acreditar una Proteccion la mas amorosa y mas tierna, no ha sido el único con que por medio de esta Imágen se ha manifestado MARIA beneficentísima Protectora. El justo reconocimiento abre nuestros labios, y